

Etnografía Virtual y política de las sensibilidades: retazos de una investigación en desarrollo.

Hernán Peckaitis.

Cita:

Hernán Peckaitis (2019). *Etnografía Virtual y política de las sensibilidades: retazos de una investigación en desarrollo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/245>

Etnografía Virtual y política de las sensibilidades: retazos de una investigación en desarrollo.

Hernán Peckaitis

Jornadas de sociología UBA 2019

Eje 4: poder, conflicto cambio social.

Mesa 50: sociología de los cuerpos y las emociones.

Institución de pertenencia: Fsoc.-UBA.

Contacto: hernan.peckaitis@gmail.com

Resumen: Este trabajo es parte de un proyecto de investigación aún en curso en el Conicet llamado “Normalización, estructuración social y políticas de las sensibilidades. Córdoba y Buenos Aires 2018-2020” a cargo de Adrian Scribano. En el marco de la realización de horas externas para la Licenciatura en Sociología de la UBA, nos tocó participar de dicho proyecto realizando lo que se conoce como una “etnografía virtual”, un tipo de método cualitativo que se realiza a través de una plataforma de comunicación masiva como lo es Internet. Dado que esta investigación sigue desarrollándose, este trabajo no se dedicará a exponer conclusiones taxativas, sino a describir brevemente lo que fue la novedosa experiencia de haber investigado con dicha metodología, y cuáles son las conclusiones parciales a las que este proceso, en conjunto con un marco teórico de una sociología de las emociones/cuerpo, nos llevó.

Palabras clave: etnografía virtual – emociones – metodología – internet – consumo compensatorio.

Introducción

Al hablar de etnografía virtual, Angélica De Sena y Pedro Lisdero (2015) nos explican lo complejo que es darle una definición a este tipo de estrategia metodológica. Ya de por sí, la noción de etnografía clásica es problemática dentro el mundo académico. Hammersley y Atkinson la definen como “un método concreto o un conjunto de métodos (donde) su principal característica es que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo (...) haciendo acoplo de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de

luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Hammersley y Atkinson en De sena y Lisdero, 2015: 81). Otra definición dicta que la etnografía es una “investigación interactivo-inductiva (cuyo diseño evoluciona durante la investigación), trazándose en una familia de métodos (...) que comprende el rol de la teoría así como el rol del propio investigador y que ve a los humanos en parte como objeto y en parte como sujeto” (O’Reilly en Pink et al, 2015: 3).

Si partimos de estas definiciones resulta claro que la etnografía virtual –la cual también ha sido llamada etnografía *cyborg*, etnografía digital, o etnografía online (Mayans i Planells, 2002) –es un tipo de etnografía. Supongamos que nuestra etnografía virtual se hace a través de Facebook, como de hecho fue el caso, encontramos allí que hay un contacto con los sujetos de estudio “nativos” (por ejemplo un grupo de Facebook que reúne una cierta cuota de usuarios con determinadas características relevantes para la investigación); se pasa un prolongado tiempo en el campo (en este caso, habitar dichos grupos de Facebook cotidianamente); y se recaba información de los sujetos así como de la propia subjetividad del investigador en un proceso de autorreflexión (se interpretan las interacciones presentes en nuestro campo/grupo y, en el caso de participar activamente del mismo, se realiza un proceso de constante auto-observación por parte del investigador). Estos ejemplos extremadamente básicos, sirven para entender lo que la etnografía virtual tiene de “etnografía” propiamente dicha, o sea, etnografía en el sentido clásico que se le ha dado a esta palabra en las ciencias sociales.

Pero el hecho de que la etnografía sea “virtual” tiene un agregado, que no se agota en esta definición de etnografía que recién acabamos de dar. Este tipo de etnografía se lleva a cabo a través de internet, el cual es una plataforma virtual de comunicación masiva y de distribución de información. Esto inevitablemente trastoca ciertos esquemas de percepción clásicos, tales como el tiempo, el espacio y el cuerpo, permitiendo así romper limitantes físicos, económicos y temporales en relación a la población a estudiar (De sena y Lisdero, 2015). Esto se puede ver claramente en el caso del tiempo. Internet tiene los suyos propios, lo cual implica un tipo de interacciones que arrastran características diferenciadas a las interacciones “cara a cara” o de co-presencia que se dan en el mundo físico. Pero, no se implica de esto que internet sea un sitio donde las interacciones de la vida cotidiana se vean degradadas (como la dicotomía online/offline podría llegar a sugerir) sino la existencia de un campo digital que tiene sus propios objetos, así como sus propias regularidades a ser investigadas, con la particularidad de ser un campo que anula las distancias tempo-espaciales tan características de las antiguas etnografías clásicas, permitiendo así la en otro momento impensable experiencia de adentrarse en un campo de estudio desde una pantalla ubicada en tu hogar. Se abre así un campo de posibilidades

de investigación nunca antes imaginado, puesto que las mismas características de internet, su amplia heterogeneidad en lo que respecta a los aspectos cualitativos de la información, su ductilidad y su dinamismo, prometen un campo de investigación que nos puede permitir un acercamiento al mundo social distinto al tradicional. La etnografía virtual es así un tipo de relación de conocimiento con el mundo que no implica una simple técnica de recolección de datos, sino una serie de supuestos epistemológicos, algunos congruentes con la etnografía clásica, y otros no.

En cuanto a las continuidades con el método heredado de la antropología de principios de siglo XX, podemos mencionar que, por ejemplo, en ambos tipos de etnografía hay una presencia prolongada del investigador en el campo y en la cotidianeidad de los “nativos”. A su vez, ninguna de las dos clases de etnografía es holística –siempre están atadas a inferencias referidas al grupo estudiado y a su contexto-, y ambas conllevan la autorreflexión del investigador y son adaptables a una multiplicidad de métodos (por ejemplo: diferentes tipos de entrevistas, observación -participante o no-, reconstrucción de biografías, etc.). En lo que respecta a las discontinuidades epistemológicas, la etnografía virtual presenta una ruptura espacial (el campo de estudio no pertenece ya a un lugar físico concreto, sino que las interacciones se sitúan en espacios fluidos y móviles donde lo que importa son las conexiones); la etnografía virtual implica una dislocación temporal (es un “intersticio” en las actividades cotidianas del investigador y de los sujetos de estudio. Las actividades de estos mundos cotidianos son infiltradas virtualmente por el acceso a internet, el cual interrelaciona dichos mundos cotidianos separados tempoespacialmente); y, por último, la etnografía virtual trastoca lo que concierne a lo corporal (no existe una co-presencia en el sentido tradicional, sino relaciones mediadas en la gran mayoría de los casos por hipertextos, o en su defecto por imágenes digitales) (De Sena y Lisdero, 2015).

Planes Sociales y políticas de las sensibilidades: nuestra etnografía virtual

En nuestro caso particular la etnografía virtual que llevamos a cabo consistió en formar parte de varios grupos de Facebook creados por las propias madres que perciben diversos planes sociales que brinda el Estado Argentino, entre ellos la Asignación Universal por Hijo (AUH), el Sistema único de Asignaciones Familiares (SUAF) y las pensiones por discapacidad. Nuestra tarea era lograr identificar en esos grupos qué políticas de las sensibilidades se articulaban desde el Estado a través de los “planes sociales”. Desde un marco teórico que entiende la normalización a través del disfrute inmediato y su

corolario, el consumo compensatorio, como rasgos básicos de los procesos de estructuración social contemporáneos.¹

Pasemos ahora a detallar brevemente algunas de las emociones a las que nuestra etnografía virtual nos acercó. Nos llamó específicamente la atención la gran cantidad de publicaciones que pedían ayuda a otras usuarias. Principalmente lo que se preguntaba era si ya se había cobrado o no, se pedían ayuda para sacar el préstamo Argenta, o se consultaban por errores relacionados con el cobro de los planes sociales. Creemos que todo esto habla de una forma de sensibilidades particular del capitalismo contemporáneo. Efectivamente lo que reflejaban muchas de estas publicaciones era *ansiedad*, la cual estaba especialmente relacionada con el cobro del plan social entregado por el Estado. No es el hecho de que ese dinero se utilice para consumir lo que se pretende resaltar, si no el goce que se experimenta en ese consumo y, por lo tanto, el tipo de sensibilidad que genera. El consumo, a través del acceso a objetos-mercancías, genera disfrute en tanto mecanismo de disminución de ansiedades que permiten la normalización y el desanclaje subjetivo (De Sena y Scribano, 2014). Se genera un círculo de consumo que hace que las personas de estratos más bajos esté siempre viviendo a crédito, endeudada, pagando el préstamo anterior y sacando otro, puesto que se genera un tipo de subjetividad consumista, en un contexto global recesivo donde parece que el Estado es el único capaz de garantizar la existencia de un mercado interno (De Sena y Scribano, 2014).

Sin dudas la emoción que más se repitió durante la etnografía fue la de la *bronca*, ya sea contra el gobierno, contra la ANSES, contra la gente “vaga” o contra las madres que decían querer ayudar a sacar un préstamo y en realidad cobraban por ello, etc. Más allá de cuál era la figura que encarnaba a ese otro depositario del odio, la bronca estaba siempre presente. Podemos además mencionar la existencia indudable de un halo de *incertidumbre*: ¿hacia dónde va todo esto? ¿Habrán otro 2001? Estos interrogantes se dejaban traslucir detrás de expresiones tales como “a Macri hay que hacerle lo mismo que a De la Rúa” o con afirmaciones que daban cuenta de la insensibilidad de los gobernantes “a los jubilados y a los pensionados los están matando de hambre, insesibles (...) a estos mierdas los cagaron, no los parieron”. Vemos aquí fantasmas sociales operando y mostrándose más reales que nunca en una plataforma virtual, en conjunto con la sensación esparcida de que la situación solo podría empeorar, lo cual se traducía en *miedo*.

¹ Debido a la brevedad que esta ponencia nos exige no desarrollaremos dichos conceptos, pero se pueden encontrar en Scribano (2016), Scribano (2012) Y De Sena y Scribano (2014).

También encontramos la dimensión *espectacular*. Dentro de la esparcida bronca, entre los intersticios de una incertidumbre y una ansiedad generalizada, aparecían los breves lapsus de una felicidad esporádica. Justamente el carácter esporádico de dicha felicidad parecía que necesitaba que la misma fuera fijada, cristalizada en una imagen que fuera accesible a los otros. La misma estructura arquitectónica de Facebook está hecha como un conjunto de “paredes de cristal” (Papacharissi, 2009), que todo lo muestran. Es en este sentido que vemos resaltado un rasgo de la Economía Política de la Moral (*Sensu* Scribano) de la contemporaneidad. La Banalización del Bien –BdB- (Scribano, 2016) se hacía presente en estas publicaciones desde sus diferentes rasgos. Sus características trágicas fetiche-dogma-heteronomía y épica-gesto-narración aparecían en la ficcionalización, en el tener que representar lo que se vive sin necesariamente experimentarlo de forma plena. Las usuarias mostrando por Facebook la dotación de ladrillos que les llegó a través del ‘Programa Mejor Hogar’, la madre tomando helado con su hijo, el cumpleaños de una hija, el asado del domingo. Todo se hace para otros virtuales que tienen que dar su reconocimiento con un “like” a nuestras experiencias “intensas”, “pornografía de un aparentar hiperbolizado” (Scribano, 2016: 189), hacer para mostrarse.

A modo de cierre.

Por último, como conclusión, quisiéramos remarcar otra cuestión que nos remite a la fortaleza de una metodología como la etnografía virtual. El caudal de publicaciones en el grupo de facebook que transitamos era, sin lugar a dudas, impresionante. Asirlo, era imposible. Esto indica varias cuestiones. En primer lugar, el cambio de paradigma que se está viviendo. Resulta absurdo seguir pensando en las antiguas dicotomías que envuelven a lo real/virtual. Encontramos en el mundo virtual una puerta a un conjunto de emociones que tal vez de otra forma nos sería vedada (tan solo pensar en los recursos económicos que hubiéramos necesitado para llevar a cabo esta investigación es un buen indicador de este hecho). Tal como en la vida cotidiana, la invitación de Facebook con su pregunta “¿Qué estás pensando?” o “¿Cómo te sentís?” nos muestra el paralelismo con las máscaras que mostramos en la vida cotidiana. Es interesante pensar en cuáles serían las reflexiones de Goffman o Schütz si vivieran en esta época de trastocamiento de la co-presencia.

Lo que nos interesa señalar es que las redes sociales, su arquitectura, no deben ser tomadas como parasitarias, externas o complementarias. Son realmente un componente de la vida social en la actualidad. Lo que se observa es la versatilidad de una plataforma como Facebook, su instantaneidad, el hecho de que la gente efectivamente lo utiliza como un medio para decir lo que siente y lo que piensa.

Y frente a la inevitable pregunta de si hay algo de auténtico en esos decires virtuales, cabe responder con otra pregunta: ¿acaso no son estas expresiones igual de actuadas, representadas, dramatizadas que en la vida offline, o –con perdón de la palabra- que en la vida *real*? ¿Acaso no somos verdaderos *cyborgs*. ?

Con esta breve exposición, haciendo también una sucinta alusión a una investigación aun en curso, quisimos demostrar lo pertinente que es la etnografía virtual como estrategia metodológica. Sus alcances en una época de transición tecnológica aún están por verse, pero no quedan dudas de su potencialidad como recurso para la innovación en las ciencias sociales. Si el campo muta, hemos de poder mutar con él, no a la vanguardia de lo “moderno” dejando atrás lo “clásico”, pero si aceptando las heterodoxias desafiantes que nos plantean las nuevas tecnologías para hacer ciencias sociales.

Bibliografía

De Sena, A. Y Lisdero, P. (2015) Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño en *Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales* (p. 71 – 100), Buenos Aires: CICCUS, Imago Mundi

De Sena, A. y Scribano, A. (2014) Consumo compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* N°15 año 6 (p. 65-82).

Mayans i Planells, J (2002) Nuevas Tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio. En *Revista Quaderns de l'ICA*, 17-18 (p. 79-97).

Papacharissi, Z. (2009) The virtual geographies of social networks: a comparative analysis of Facebook, LinkedIn and ASmallWorld. En *New Media & Society*, vol. 11, 1-2 (p. 199-220).

Pink, S., Horst, H., Postill, J. Hjorth, L., Lewis, T., Tacchi, J. (2015) *Digital ethnography, principles and practice*. Los Angeles: Sage.

Scribano, A. (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad N°10 año 4 (p. 93-113).

Scribano, A. (2016) Banalización del Bien: o el “amor” en tiempos de cólera. En Revista Brasileira de Sociologia da Emoção N° 44 año 15.